

ANUNA DE WEVER Y KYRA GANTOIS
con la colaboración de Jeroen Olyslaegers

El clima somos nosotras

Una carta al mundo

Traducido del neerlandés por
Julio Grande

Alianza editorial

Título original: *Wij zijn het klimaat. Een brief aan iedereen*
Publicado originalmente por De Bezige Bij, Amsterdam

Adaptación de cubierta: Elsa Suárez Girard /
www.elsasuarez.com
Fotografía: © Nel Berens

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © 2019, Anuna De Wever, Kyra Gantois, con la colaboración de Jeroen Olyslaegers

© de la traducción: Julio Grande Morales, 2019

© Alianza Editorial, S.A. Madrid, 2019

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-592-1

Depósito legal: M. 16.671-2019

Printed in Spain

Índice

A los políticos y gentes de Estado	17
A nuestros padres y abuelos	43
A nuestra propia generación	57
A todos vosotros juntos, jóvenes y viejos	65

Esta es una carta que no excluye a nadie. Queremos dirigirnos a todo el mundo porque el clima es algo que nos incumbe a todos, sin excepción. Esta carta está destinada a los políticos, a la generación de nuestros padres y abuelos y a nuestra propia generación. Es una carta para todo el mundo y esperamos que la lea todo el mundo. Sí, ya sabemos lo que vais a decir: es una esperanza ingenua. Pero hagamos que la ingenuidad sea nuestra fuerza. No permitimos que nos distraiga todo lo que se dice sobre el clima, lo que se promete o se reprime. Observamos los hechos. Ingenuo es el niño del cuento que dice que el emperador no lleva ropa, pero la política actual, en lo tocante al clima, tampoco es que

lleve mucha ropa puesta y eso es lo que denunciamos, aunque creemos también en el crecimiento. En esta carta explicaremos por qué creemos en ese crecimiento y lo que significa para nosotras.

Hemos empezado desde abajo, más abajo incluso quizá apenas sea posible. Éramos dos. Nuestra protesta empezó con discusiones, sentadas a la mesa de la cocina. «Y, ahora, vamos a hacer algo», nos dijimos. Pero hay alguien que nos precedió y que empezó, si cabe, más abajo todavía: completamente sola. Nos fijamos en Greta Thunberg, esa valiente estudiante de Suecia que inició una serie de huelgas los viernes.

Imagínate cuánto coraje y fuerza de voluntad has de tener para, con quince años, ir a sentarte ante el Parlamento sueco completamente sola y con un cartel en el que ponga «Huelga escolar por el clima». En ese momento ya demostró más

coraje que muchos políticos durante todo su período de gobierno. En diciembre de 2018, la invitaron a la cumbre sobre el clima que se celebró en Katowice, donde se reunieron doscientos líderes mundiales para hablar sobre las consecuencias del cambio climático. Le dieron un solo minuto y dijo: «Si un par de niños salen en todas las primeras páginas de los periódicos del mundo simplemente porque han hecho pellas, imaginaos lo que podemos hacer todos juntos».

En Bélgica, el país donde crecimos, la marcha a favor del clima, organizada por Claim the Climate, recorrió el dos de diciembre las calles de Bruselas. En ella participaron más de 65.000 personas y los periódicos escribieron que había sido la mayor marcha en defensa del clima que había habido nunca. Una de nuestros cuatro ministros de Medio Ambiente en Bélgica —sí, de verdad tenemos cuatro en este pequeño país— dijo que se llevaría con ella nuestras preocupaciones a

Katowice. La ministra Marghem llegó incluso a formar parte de esa manifestación a favor del clima y contra la falta de ambiciones de su propia gestión, para fotografiarse a continuación en su avión privado con el que fue a la cumbre del clima y, una vez que llegó allí, le dijo a todo el mundo que nuestro país se negaba a participar en la «Coalicción de Alta Ambición»: los países que quieren ser más ambiciosos en su lucha contra las consecuencias del calentamiento global.

Nos quedamos atónitos, con la mirada clavada en nuestros portátiles.

No, no era ninguna broma.

Era de verdad.

¿Veis el contraste entre esa chica sueca y esta ministra de Bélgica? Ese fue el momento en el que nosotras, Anuna y Kyra, sentadas a la mesa de la cocina, nos miramos a los ojos y nos dijimos: ya está bien.

Haremos huelga.

Haremos pellas.

Nos pasamos a la desobediencia civil.

El jueves diez de enero nos dirigimos a Bruselas. La policía nos había asignado una placita con antelación. Grabamos una película que se convirtió en viral e hicimos llamamientos en las redes sociales, los teléfonos móviles se transformaron en nuestras mayores armas y los periodistas empezaron a escribir sobre nosotras: dos chicas de la localidad de Mortsel organizan una huelga el jueves que viene en defensa del clima. Consultamos Google Earth. Le comunicamos a la policía que la placita probablemente se quedaría pequeña. Nos asignaron el Europakruispunt o Cruce de Europa, la plaza frente a la entrada principal de la Estación Central. El diez de enero nos reunimos allí 3.000 personas y esa plaza también se nos quedó pequeña.

El 17 de enero esas personas pasaron a ser 12.500.

A la semana siguiente el número había subido a 35.000.

Y luego se celebró otra marcha por la defensa del clima el domingo 27 de enero. Esta vez fuimos nosotras también, seguidas de cámaras y periodistas. De nuevo se dijo que nos encontramos ante la mayor marcha en defensa del clima que había habido nunca antes: 75.000 personas, pero tal vez fuéramos muchas más.

Y ahora estamos organizando acciones por todo el país.

Los periódicos se encuentran repletos de noticias sobre el calentamiento global.

Hay muchísimas cosas que se están poniendo en movimiento.

Pero nuestros pensamientos siguen en esa mesa de cocina donde nuestra ira y nuestro miedo se han convertido al final en nuestra determinación.

Hemos dado el paso definitivo para protestar, para hacernos oír en Bruselas. Nos produjo una gran alegría ver que habíamos sido capaces de motivar a tantos estudiantes para seguir colaborando con nosotras, comprobar en seguida que se trataba de algo que superaba con mucho una mera protesta y constatar también que los adultos se sentían llamados.

Se trata de unión.

No estamos solas. Ninguno de nosotros lo está en este planeta.

Estamos todos unidos por la Tierra que compartimos.

Y nos parece que debemos mostrarnos los unos a los otros esa unión con determinación, no solo en las calles de tantas ciudades, sino también en esta carta.

Después de todo, tantos políticos se han hecho oír tanto, se han expresado ya tantas opiniones en periódicos y en la televisión... Se nos pedía que es-

tuviéramos tranquilos, sin practicar la desobediencia civil, y que mantuviéramos la confianza. No podíamos dejarnos llevar por el pánico, es lo que oíamos por todas partes, y eso mismo era lo que provocaba bastante pánico, a decir verdad, como si fuéramos ante todo nosotros quienes teníamos un problema y el resto de la sociedad no se hallara también inmerso en ese problema.

La unión a la que aspiramos se presenta raras veces aquí. Esa historia no parece encajar realmente en las noticias, en periódicos o revistas. Pronto se convirtió, desde el principio, en un nosotros contra ellos, algo que consideramos absurdo. En este texto nos gustaría hablar de todos nosotros, porque si bien a nuestro modo de ver es importante poder deciros en esta carta un par de cosas a «vosotros», a los políticos, a la generación de nuestros padres o a las personas de nuestra edad, para nosotras ese «nosotros», esa unión entre todos esos grupos, sigue siendo lo más importante.

A los políticos y gentes de Estado

«Sois catastrofistas. Ya no creéis en el futuro. No tenéis esperanza.» ¿Vamos a empezar así, queridos políticos?

Solo nos preguntamos si os tomáis en serio vuestra ciencia, porque la propia ciencia sí que se toma en serio su misión, ya que lleva décadas advirtiéndonos de las consecuencias de nuestra manera de vivir en este planeta. Aunque de un día para otro dejáramos de emitir por completo CO₂ a la atmósfera, dentro de poco seguiríamos sintiendo las consecuencias del proceso contaminante que han llevado a cabo las generacio-

nes anteriores, y desde luego que seguiríamos sintiéndolas durante veinte o treinta años antes de que mejorara la situación. Todos parecemos pacientes a los que se les ha detectado un cáncer de pulmón. Pero es aún peor: somos como personas con cáncer de pulmón que, incluso después de muchas advertencias, no quieren dejar de fumar.

Ya con el calentamiento actual, de «solo» 1 °C, nos estamos viendo abocados a condiciones climáticas extremas que van en aumento, tales como las fuertes olas de calor, las sequías y las pertinaces inundaciones. Conforme la Tierra vaya calentándose, los extremos irán volviéndose más frecuentes. Si el calentamiento sube por encima de dos grados, aumentará además enormemente la posibilidad de que el calentamiento global empiece a potenciarse a sí mismo, convirtiéndose, por tanto, en una suerte de efecto de bola de nieve que irá calentándose

cada vez más, lo cual significa que llegará un momento en que ya no podremos detener este calentamiento, que la propia Tierra se habrá calentado tanto a sí misma que seguirá haciéndolo y que, incluso aunque detengamos las emisiones y dejemos de contaminar, ya será demasiado tarde.

Y esto no es ninguna opinión. Esto es ciencia.

Por muchas explicaciones políticas que quieras dar, al final lo que resulta es que estamos acabando con este planeta para mantener un modo de vida que no es realista. Nos hemos comportado durante mucho tiempo como si no fuera a agotarse nunca, como si en algún lugar existiera un planeta de reserva del que echar mano cuando aquel realmente ya no diera para más. Pero ahora ya no podemos ignorarlo por más tiempo. Los casquetes polares se están derritiendo, la polución del aire alcanza su pico más elevado

y cada verano acaban devorados por el fuego cientos de bosques en nuestro planeta debido a la sequía extrema. Los manantiales de donde sacamos nuestro lujo no son inagotables. Debemos adaptarnos si las generaciones venideras quieren tener una mínima posibilidad.

Si estás realmente convencido de esa idea, es muy difícil prescindir mentalmente de todo lo demás. Al fin y al cabo, ¿qué explicación puedes seguir dándole a todo esto? ¿Qué explicaciones puedes dar para la tala de tantos árboles con el fin de dejarle sitio a la industria, para la contaminación de nuestros océanos debido a nuestros viajes en crucero, para la destrucción de nuestro suelo fértil, para el despilfarro del agua y la cría excesiva de animales destinados al consumo? Se está cuestionando todo nuestro entorno vital y no hay justificaciones que valgan. Hemos echado a perder nuestra vida en la Tierra, envenenada con toneladas de CO₂. Esa explotación tiene un